

EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T. DICIEMBRE 1969

P. S. O. E. — U. G. T.

DECLARACION

Con la formación de este Gobierno se pretende alargar la agonía del franquismo

ESPAÑA ESTA VIVIENDO horas decisivas para su porvenir como nación soberana. La solución que se ha dado a la crisis ministerial del 29 de octubre, prefigura lo que será el régimen franquista sin Franco. España se convierte definitivamente en un predio propiedad de la « Sociedad sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei », que fundara en 1928 un mediocre abogado aragonés de tardía vocación religiosa, llamado José María Escrivá de Balaguer.

Esa crisis ministerial de ahora, es una nueva etapa de la gran operación preparada por los corruptores del Opus con la complicidad de no pocos ambiciosos y aventureros, auxiliados muy eficazmente por la conocida camarilla femenina. Esa operación tuvo su primera expresión pública en la grotesca ceremonia del 22 de julio que instauró la Monarquía del Movimiento, y se continuó el siguiente día con otra ceremonia no menos bufa: la designación del futuro heredero del Trono, Príncipe de España por la gracia de Franco, Juan Carlos de Borbón y Borbón, en quien concurren todas las taras borbónicas.

Fácil era suponer —y así lo anunciamos nosotros— que los conjurados continuarían su operación constituyendo un Gobierno «homogéneo» opusdeísta —que hoy llaman con el eufemismo de «coherente»— y más tarde, lo antes posible, designar Presidente del Gobierno al hoy vicepresidente, Carrero Blanco, confidente y eminencia gris de Franco desde 1940, y ahora principal artífice de la operación opusdeísta.

Cuando los falangistas se dieron cuenta de que la operación opusdeísta, en gran parte iba contra Falange, lanzaron a la publicidad el escándalo Matesa, denunciando las implicaciones de opusdeístas en esa formidable estafa que tanta indignación ha producido en España. Pero pronto llegaron, al parecer, a un acuerdo, a virtud del cual Falange cesaría su campaña contra el Opus y, a cambio de ello, los ministros opusdeístas darían paso al proyecto de Ley Sindical que tenían bloqueado en el Gobierno. Así fue. Los falangistas terminaron su campaña «moralizadora» contra el Opus, y el proyecto de Ley Sindical pasó a las Cortes... de donde, seguramente, no saldrá, al menos por ahora. Todos estos chalaneos no han evitado la crisis, crisis planteada, digan lo que digan, por el clamor de indignación provocado con lo de Matesa en todos los españoles honrados. Y la crisis se ha resuelto contra la Falange, que se había inventado una vocación moralizadora, y a favor del Opus, que tiene miembros de su orden implicados en tan escandalosa estafa. Esa es la lógica del régimen franquista, que ha hecho de la corrupción su mejor instrumento de Gobierno.

Con la formación de este Gobierno, con el triunfo del Opus Dei, que tiene participación en todos los negocios importantes

de España, industriales y comerciales; que posee una tupida red de Bancos dentro y fuera de España; con su cadena de periódicos y revistas y ayudado por tecnócratas deshumanizados al servicio siempre del gran capital, los intereses oligárquicos estarán bien defendidos y la dictadura económica del capital financiero hará estragos en nuestro desdichado país. La colonización económica de España se acentuará cada día un poco más.

Si esas son las perspectivas económicas que se vislumbran, desde el punto de vista político y social las perspectivas no son mejores. Todo hace prever que tras expresiones ambiguas y fraseología confusa, aparecerá, en los hechos, el neofascismo que impregna el ideario del Opus Dei. Poco importa que Carrero Blanco, como vicepresidente del Gobierno haya dicho que va a hacer una política de «liberalización». No lo creerá nadie. Sobre todo, quienes saben que desde 1940 ha estado al lado de Franco, que ha sido su mentor, su eminencia gris y, por lo tanto, es cómplice si no inspirador, de todas las crueles fechorías cometidas por el régimen franquista.

En realidad, con la formación de este Gobierno se pretende alargar la agonía del régimen franquista. Y lo que España necesita y el pueblo español desea, no es que se alargue la agonía del franquismo con Franco o sin Franco, sino que desaparezca de una vez y cuanto antes, para que los españoles, liberados de la dictadura actual, vuelvan a gozar de las libertades humanas que disfrutaban los ciudadanos en todo país auténticamente democrático y puedan participar en la profunda transformación de España. Quieren ser, al fin, y de nuevo, protagonistas de su propia historia.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, que no han cesado un solo día de luchar por que España vuelva a ser una verdadera democracia, un país habitable para todos españoles.

Declaran que continuarán con redoblado ardor esa su lucha para conseguir que los españoles sean dueños de sus destinos. Y esperan que en esa lucha participen todos los demócratas españoles que sientan como nosotros la necesidad de que España se libere cuanto antes del régimen dictatorial que la oprime.

Octubre, 1969.

LAS COMISIONES EJECUTIVAS DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA.

LAS ACROBACIAS DE UN «CALLITO» DE VELETA

En su número 73, de octubre de 1969, la revista madrileña «CUADERNOS PARA EL DIALOGO» se hacía eco de la «saludable polémica» que el diario «PUEBLO» había mantenido con sus «colegas» «YA» y «NUEVO DIARIO» sobre el engendro de «Ley Sindical» de José Solís Ruiz, que los barrenderos de las Cortes están procurando ahora «perfumar» para que no apeste tanto. «CUADERNOS PARA EL DIALOGO» es una publicación muy diplomática. Tiene que medir bien sus palabras para reducir en lo posible el número de expedientes y multas con que el orgánico Régimen franquista «premia» sus artículos. Sabe «CUADERNOS», por propia experiencia, que en la España «democrática» del Caudillo la tarifa aplicada a la verdad es mucho más elevada que la que debiera aplicarse a la mentira, que, en la «Prensa del Movimiento», está exenta de impuestos. Entre los periódicos en español que gozan de impunidad fiscal por mentir ocupa «PUEBLO», sin duda alguna, lugar destacado.

Pero pese a las cautelas «diplomáticas» de «CUADERNOS PARA EL DIALOGO» que califica de «saludable polémica» lo que, en realidad, fue una «trifurca periodística», sostenida con más chulería que razón por los asalariados de la tinta sindical, una cosa quedó clara. Que, mientras que, por los motivos que fuera, «YA» y «NUEVO DIARIO» criticaban de antemano el camelo de «Ley Sindical» de Solís, «PUEBLO» se dedicaba a defenderla por encima de los principios sindicalistas libres, señalados por la O.I.T. e incluso por encima de la tardía doctrina social de la Iglesia Católica, a la cual «PUEBLO» destinaba algunos piropos muy poco católicos. Y como «PUEBLO» defendía una causa perdida, pero productiva para el grupo de jerarcas sindicales que costean el periódico, con el dinero de los obreros, no tenía más remedio que recurrir a la demagogia, confundiendo las bases de la discusión, y convirtiendo «la saludable polémica» en un auténtico diálogo entre besugos: «Cómo está usted?» — «Las peras le gustan mucho a mi tía.» Así, mientras que unos señalaban la escasa representatividad de los sindicatos oficiales españoles, entre ellos «YA» y «NUEVO DIARIO», «PUEBLO» contestaba haciendo hincapié en la «fortaleza de los sindicatos», cosa que nadie puso en duda, pues, en efecto, los sindicatos oficiales españoles son el órgano más fuerte de la represión franquista contra la clase obrera española. ¡Por eso han sido creados y para eso se mantienen!

Leyendo por entonces a «PUEBLO», el lector creía ver asomar una ciega lealtad hacia el ministro Solís, tan ciega que se negaba a ver la luz de la verdad, que daba en los ojos. Y aunque el compadreo en política no puede ser nunca atenuante de la mentira, uno creía ver en la actitud cerrada de Emilio Romero el inquebrantable agradecimiento por todo lo que Solís ha hecho por él; en primer lugar, dotarle de un periódico con bula para mentir e insultar a los demás. Más de una vez, Rodrigo Royo, del fenecido diario falangista «SP», ha mirado con envidia la privilegiada posición de don Emilio en «PUEBLO».

«CUADERNOS PARA EL DIALOGO», al concluir su artículo en que, muy suavemente, para no hacer daño, desplumaba al «gallito», albergaba aún la esperanza de que «PUEBLO» contestase, y conociendo el percal, le rogaba que de hacerlo así, reprodujera previamente el artículo en su integridad.

Pero los acontecimientos se precipitaron. De momento, don Emilio ha tenido otros problemas más importantes que seguir defendiendo la «ley sindical» de su compadre, convertido ahora en «ex». En estos últimos días, don Emilio Romero está estornudando. Uno de los estornudos fue U.G.T. y el «viejo socialismo», un articulillo en «Tercera Página», de esos que se escriben «por encargo». Nos sentimos muy emocionados al ver que, pese al silencio oficial sobre nuestros procesados socialistas y ugetistas ante los tribunales franquistas, el diario «sindical» «PUEBLO» recordaba «enternecido» («¿Por qué no decirlo?») a la «vieja» U.G.T. y al «viejo socialismo». Don Emilio Romero sigue estornudando. Vamos, que ya es crueldad del «Caudillo» quitarle a don Emilio la calentita camisola azul cuando el otoño madrileño está dando ramalazos de invierno, y sabiendo que

don Emilio, según propia confesión, suele pescar la gripe en el mes de noviembre. Otro estornudo de don Emilio, «el gallito desplumao». Quizás el «Opus» se apiade del director de «PUEBLO» y le regale un jerseyito de lana, sin flechas bordadas, sin colorines, de esos que las caritativas damas del Opus tejen en sus largos ratos de ocio.

¡Pero, fíate del «Opus» y no corras! La vida en España es dura. Don Emilio Romero, afortunadamente, es hombre de recursos. Su línea política no falla: arrimarse al sol que más calienta. «Solís» fue el «sol» de don Emilio. Pero ahora, este sol ya se ha apagado. Para que no digan que don Emilio es un desagradecido (todavía tiene húmedas Solís las posaderas sindicales de los lametones de don Emilio!), «PUEBLO» le endió al depuesto jerarca a toda prisa un sentido panegírico, que más bien parecía una esquela mortuoria. Faltaba el R.I.P. Claro que don Emilio conoce bien a su fullero compadre andaluz y sabe que Solís no descansará en paz hasta que haya encontrado un nuevo filón. Y cumplido este trámite de póstumo agradecimiento al mecenas, don Emilio se dedicó a la sana tarea de ponerse a buenas con el «nuevo gobierno» de los tecnócratas, acallando con malabarismos mentales la propia conciencia, que más funciona por inercia que por conciencia. En primer lugar había que convencerse a sí mismo y de refilón a sus lectores, de que todo eso de los partidos políticos, entre ellos la Falange, todo eso de la «política» ya ha pasado a la historia. Inesperadamente, don Emilio Romero encontró un aliado. De nuevo en su «TERCERA PAGINA», Emilio Romero publicaba el día 1 de noviembre un artículo bajo el título «1969—SORPRESIVO». Para «PUEBLO» la sorpresa de 1969 no ha sido «el cambio de gobierno», sino «el cambio de ideas» del escritor anarquista Ramón J. Sender, que parece haber llegado a la conclusión de que «eso de los partidos es algo antinatural, que el hombre como mejor está es sin partidos, porque «un partido político es una aberración activa y militante». Esto, para nosotros, viniendo del ácrata Ramón J. Sender no nos parece tan «sorpresivo» e incluso podemos decir que es la idea que inspira a ese otro gran anarquista, en el sentido negativo de la palabra, que es el gallego general del Pardo, cuyo «anarquismo» se refleja en la ambición, del peor individualismo ibérico, de que todo el mundo baile al son de su pandero. Esto le vino muy bien a los falangistas, cuando ellos eran el pandero de Franco, pero al final, su complicidad en «despolitizar» al pueblo se ha visto premiada: bailando ellos mismos al son de otro pandero más útil, el Opus Dei. Y como ni los mismos falangistas sienten ya sus ideales, lo mismo que les ocurre a los carlistas, Franco puede hacer con ellos lo que le dé la gana, sin que nadie ponga el grito en el cielo por la traición a José Antonio y su cacareada doctrina.

Y ahora que don Emilio cree tranquilizada su conciencia con la claudicación de un viejo anarquista, que incluso opta al Premio PLANETA, cree llegado el momento de confesar su propia claudicación del «falangismo». Para ello, Emilio Romero se hace escribir una carta de su salariada en París, Pilar Narvión, a la cual contesta don Emilio el 4 de noviembre, admitiendo que ahora estamos en la época de los tecnócratas, que a nadie le interesa otra cosa que vivir bien, sin ideologías, sin 18 de Julio, sin Falange... y él se apunta, desde luego, a *vivir bien*. Así, pues, don Emilio Romero el paladín de los «principios sociales de la Falange», reconoce que la Falange ha muerto y que la gente, despolitizada, sólo aspira a vivir bien. Hasta aquí comprendemos, aunque no aprobamos, el oportunismo realista de don Emilio. Ahora bien, este diplodocus del periodismo del régimen tiene siempre la malísima costumbre de hacer sus cálculos contando con la aprobación de los demás. Así, pues, se permite el lujo de incluir al socialismo entre las ideologías que, según él, ya han dado su jugo para esa ensalada que es la moderna sociedad neocapitalista tecnócrata. Y como a don Emilio le duelen las muelas, también tienen que dolernos las muelas a nosotros! Pues no señor, don Emilio. Cierro es que el Opus Dei, sus tecnócratas o como quiera llamarse a toda la corte de «managers» del capitalismo serán los encargados de conducir a España, arruinada por vuestra incompetencia y cerrazón de falangistas, de las lóbregas mazmorras de vuestra opresión fascista a la sociedad neocapitalista de consumo, donde

el hombre seguirá siendo el mismo esclavo manipulado al servicio del gran capital. Los métodos represivos de esta sociedad, según Marcuse, son más finos que los del viejo capitalismo fascista, pero no por eso, menos crueles y repugnantes. En esa sociedad de consumo no hay sitio para los 18 de Julio, que espantan al turismo y al capital inversor extranjero. Vuestras técnicas del 1936 se han quedado irremediamente atrasadas. Ahora lo que se lleva son las técnicas de los grandes «trusts» que dominan pueblos enteros en una especie de internacional capitalista, a costa de los países subdesarrollados. Esa sociedad necesita de la «democracia» como etiqueta de garantía de venta. Pero esa sociedad, como la norteamericana, por ejemplo, sabe que cuenta con un enemigo invencible: el socialismo. Una ideología que no puede morir nunca, por ser toda ella una constante evolución, una dialéctica de la liberación del hombre, teniendo en cuenta, en cada momento, los condicionamientos de la sociedad capitalista en las distintas fases de su desarrollo. Por ser el socialismo la idea misma de la libertad humana, una aspiración que nadie podrá jamás ahogar, nadie puede acabar con él. Ni las bestialidades cometidas contra el hombre por los energúmenos de la historia moderna, ni los pequeños verdugos de la talla de un Franco, ni ideas tan vagas como «el falangismo», ni toda la tecnocracia de la nueva mafia católica del Opus. Donde haya un hombre que piense, sufra y aspire al bien social de todos los hombres, habrá socialismo. Hacen falta muchos televisores y muchas neveras para amordazar al socialismo. Pues el socialismo crece de la contradicción misma del sistema capitalista, que necesita del socialismo para no perecer y sabe, sin embargo, que el socialismo será tarde o temprano su tumba. Don Emilio, el socialismo no es viejo. El socialismo no tiene edad. Con cada día que sale el sol, nace la nueva semilla del socialismo.

Muy acertado andaba don Emilio Romero al elegir para sus artículos el seudónimo de «gallito». El gallo no es solamente un ave de corral, acostumbrada a comer de lo que le echen. El gallo no solamente sirve para dar apetitosos caldos. También el gallo es figurón obligado para las veletas, que marcan la dirección del viento, sin impulso ni voluntad propia. El «gallito», chulo, fanfarrón y pendenciero se quedará allá arriba en el campanario, ladeado, desconchado, descolorido, girando sin ton ni son. Hasta que un albañil compasivo lo desmonte y se lo regale a sus chavales para que jueguen con él. Triste fin para «el gallito».

LAS TORTURAS EN ESPAÑA

Ha causado un gran impacto en la opinión pública alemana la enérgica denuncia formulada por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) al ministro franquista de «justicia», Antonio María Oriol, sobre las torturas infligidas por los esbirros del régimen de Franco a los trabajadores españoles que luchan por la democracia y la libertad sindical.

Prensa y radio de la República Federal se han hecho amplio eco de la carta de la CIOSL al ministro franquista, Antonio María Oriol (uno de los pocos «no blanqueados» en el reciente golpe de estado del «Opus»). La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres recuerda en su escrito las acusaciones formuladas por el grupo de estudio de la O.I.T., que visitó España desde el 7 al 30 de marzo de 1969, en sus conversaciones mantenidas con el propio ministro Oriol, el de Asuntos Exteriores, Trabajo, Información, y con el Fiscal del Tribunal Supremo, respecto a los malos tratos y torturas de que son objeto bajo el régimen de Franco los detenidos políticos y sindicales. Agotada una prudente espera, la CIOSL pone ahora de manifiesto que no se han cumplido las promesas hechas a la sazón al grupo de estudio de la O.I.T. en el sentido de que los culpables serían castigados con todo el rigor de la «legislación vigente», caso de que existiesen pruebas de que tales acciones ilegales ocurrieran realmente. Por lo visto, las autoridades franquistas creían que el pueblo español estaba tan atemorizado por las

brutales represalias que no se atrevería a testimoniar públicamente en contra de sus verdugos.

Peró la CIOSL ha podido presentar al ministro franquista, Antonio María Oriol, y al fiscal supremo, Fernando Herrero Tejedor, una amplia documentación detallada, y en muchos casos firmada, que demuestra en toda su crudeza las torturas y vejaciones que se cometen en las comisarías y en los cuarteles de la Guardia Civil contra los demócratas españoles, y en especial, según señala el prestigioso semanario de Hamburgo «DER SPIEGEL», nuestros compañeros de la U.G.T. y STV.

En la documentación que es reproducida por la prensa y radio alemanas, se indican incluso los nombres de algunos de los más feroces esbirros, tales como el tristemente célebre Creix, comisario-jefe de la Brigada Social, notorio asesino y asqueroso renegado catalán; Criado (mejor se llamara «Lacayo»), otro jefe-zuelo de la Social; el inspector Prado y los policías Chacón y Vedillo, entre otros más.

En estos documentos se exponen las circunstancias de cada detención, las formas de tortura aplicadas y una larga relación de nombres de torturados. Con horror y repugnancia, la opinión pública alemana ha comprendido el significado de expresiones como «la bicicleta», «el quirófano», «el tocadiscos» y se ha conmovido con la relación, desnuda de cualquier sentimentalismo, de los sufrimientos físicos y morales impuestos a los presos político-sociales, desde los golpes en los testículos a las vejaciones de tipo síquico.

Este desenmascaramiento —uno más en la larga serie— del criminal régimen franquista ha coincidido con la luna de miel del llamado «nuevo gobierno», cuyas sonrisas de exportación se han convertido a los ojos de la opinión pública mundial en macabra mueca de cinismo. El mismo día en que en la República Federal salían a la calle las primeras noticias de las torturas en España, (el diario de Francfort «Frankfurter Rundschau» escribía en primera página el 19 de noviembre: «En España se tortura!»), se hallaba en Francfort el viajante del «Opus», Laureano López Rodó, intentando convencer con mayor o menor éxito a los demócratas alemanes de las «buenas intenciones» de su régimen, secundado por el solícito y chaquetero embajador, horter de la «diplomacia» franquista, José Sebastián de Erice, y su hermanito, el chupacandiles cónsul franquista en aquella localidad del río Meno.

Peró a Franco y sus cómplices les va a costar trabajo enganar a la opinión pública internacional, por muchas camisas blancas que encarguen. Su cínico régimen fascista-oportunista seguirá siendo una vergüenza para todos los políticos que tomen los principios democráticos más en serio que las carteras de pedidos.

El franquismo es un círculo vicioso. La única forma de «liberalizarse» sería suprimirse a sí mismo. La única forma de castigar a los culpables sería empezar por sentar en el banquillo al «caudillo» esposado con todos sus cómplices de crímenes, torturas y latrocinios; en primera fila, el ministro de «injusticia», Antonio María Oriol, que fomenta y tolera los ilegales tribunales de «orden público», los «consejos de guerra», las detenciones arbitrarias y las torturas de sus esbirros a sueldo como Creix y compañía. No basta, para lavarse de culpas, castigar con retraso al estúpido subinspector de la Social, Fernando Montorio Millán, que asesinó el 15 de mayo de 1969 a Segundo Urteaga, campanero de Urabain (Avila), porque éste se disponía a tocar las campanas, cumpliendo con su deber. En la condena del pistolero Montorio ha influido, más que la justicia, la circunstancia de que Urteaga fuese persona adicta al «movimiento», antiguo alcalde de la localidad; hecho que también ha influido en la indemnización por valor de un millón de pesetas concedida a la viuda del señor Urteaga. Pero con todo, la pena impuesta al perro-policía no ha podido ser más leve: dos años de prisión menor por «homicidio imprudente». Mientras, los terroristas consejos de guerra imponen, por delitos que sólo existen en la «legislación» franquista, condenas que van desde la pena de muerte o cadena perpetua a treinta y más años de prisión, contra obreros, estudiantes y sacerdotes. Tampoco a

los familiares de los españoles muertos a tiros por la Guardia Civil o la Policía Armada se les concede la menor indemnización, porque las víctimas no son «adictas al movimiento». Pero repetidos: castigos «ejemplares» como el del subinspector Fernando Montorio Millán no bastan. Los perros-policías sólo cumplen las órdenes de sus amos. Es a éstos a quienes el pueblo español tendrá que juzgar con todo el rigor de la legislación vigente en cualquier auténtico estado de derecho. Para sustraerse a la jurisdicción humana, Franco se declara «responsable sólo ante Dios y la Historia». Sabe Franco que en una España auténticamente democrática tendría que responder de sus crímenes ante un tribunal de delitos comunes.

Por mucho que los franquistas, deseosos de integrarse en la Europa democrática, de la cual dependen para subsistir, se pongan camisa blanca y se laven las manos con los más modernos detergentes, sus manos seguirán manchadas de la sangre de un pueblo martirizado, y aunque sólo sea por haber estrechado la mano de Francisco Franco. Los colaboradores de Franco seguirán manchando otras manos democráticas tendidas hacia ellos en amistoso ademán. Para un ministro liberal, como el señor Walter Scheel, de probada formación democrática y humana, o nuestro compañero alemán Karl Schiller, ministro de Economía, no debe ser una sensación agradable tener que enterarse por la prensa de su país a qué clase de amos sirve el simpático señor López Rodó, a quien tan cortésmente recibieron. Los demócratas españoles encarcelados y torturados por profesar el liberalismo del señor Walter Scheel y el socialismo de Karl Schiller denuncian con sus sufrimientos: cualquier «comprensión» por los problemas del régimen franquista se convierte en traición a la causa de la libertad en España.

La documentación hecha pública ahora por la CIOSL quizás haga meditar un poco a los políticos demócratas de todo el mundo, cuyo espíritu de respeto a los derechos humanos es incompatible con los crímenes del franquismo. España sólo podrá democratizarse cuando sean eliminados de la escena política Franco y sus comparsas. La ayuda a Franco no contribuirá a democratizar a nuestro país, sino a incrementar las fuerzas de represión. Ayuda a España, sí. Pero sólo cuando se cumpla la condición primaria de la desaparición de Franco y sus cómplices en el poder. Ayuda al pueblo español para que éste se sacuda las cadenas de la dictadura que los fascistas le impusieron por la indecisión de los países democráticos. Ningún ministro elegido libremente por su pueblo puede pactar, recibir, ni atender a los usurpadores de la democracia y la voluntad del pueblo español, sin incurrir en la sospecha de olvidar los principios democráticos que le han conferido la responsabilidad de gobierno. Los que piensen: «Pecunia non olet», se equivocan. Cuando el dinero está manchado de sangre y lágrimas, el dinero no sólo huele. ¡APESTA!

PAIS SIN DIMISIONES

Ahora resulta que no estaba previsto en la ley que un procurador en Cortes dimitiera de su cargo. La historia española de estos años ha sido parca en dimisiones políticas. La tarde de la conferencia de Eduardo Tarragona en la Cámara de Comercio de Madrid, un grupo de comentaristas políticos de los diarios de la capital trataba de determinar cuáles habían sido los precedentes dimisionarios del procurador por Barcelona. Después de darle muchas vueltas al asunto, salieron un par de casos, Arrese, según se dice, en tiempos ya remotos, y el concejal de Sevilla, Rojas Marcos, recientemente. Se trata, por tanto, prácticamente, de un país sin dimisiones y no es muy extraño que al legislador se le olvidara prever que pudieran dimitir los procuradores en Cortes de representación familiar. Acaba de corroborarlo el catedrático de Derecho Político Manuel Jiménez de Parga, quien ha dicho hace unos días a un periodista que al legislador «ni se le pasó por la cabeza» esa posibilidad. El señor Jiménez de Parga comenta,

además, el hecho de que «se pretenda remediar la insuficiencia normativa con unos preceptos de la época de la monarquía liberal» (la ley electoral de 1907) y añade una aguda glosa que le acredita como fino humorista: «Leer en la ley "procuradores en Cortes" donde dice "diputados del Congreso", tal vez sea excesivo».

APREMIANTE SOSPECHA

La revista semanal hamburguesa «Der Spiegel» recoge bajo este título la siguiente información:

«Por injurias a las instituciones constitucionales», el ex-Canciller federal Kiesinger presentó una denuncia contra el «Grupo Proyecto Prensa e Información de la APO (Oposición Extraparlamentaria)» de Stuttgart. Contra 35 miembros del colectivo de redactores de un pasquín mensual se ha iniciado ya una investigación preliminar. En la edición de julio, los jóvenes autores habían mostrado un fotomontaje con Kiesinger, Franco y Hitler para documentar gráficamente el pasado nazi del ex-Canciller y la admiración que éste siente por Franco (Kiesinger a raíz de una visita a España: «De Franco me ha impresionado el análisis preciso y la claridad de sus pensamientos»). Sin dificultades, el grupo ya había impreso en enero 400 ejemplares de un pasquín con Hitler y Kiesinger, vendiéndolo por 50 Pfennig. También el cartel «Un hombre tiene sus firmes amigos» («Ein Mann hat seine festen Freunde») fue exhibido durante dos semanas en el escaparate del Club Voltaire de Stuttgart. Sólo la víspera del Congreso Evangélico, funcionarios de la brigada de investigación criminal se incautaron del cartel por extirpar «apremiante sospecha de un delito de injurias». No se llevan a cabo pesquisas contra los autores del montaje: «Pardon» (revista satírica alemana) había hecho propaganda para el turismo en España con dicho cartel en su número de abril.

Como la pertenencia del ex-Canciller federal alemán al partido nacionalsocialista es un hecho de constancia histórica, Kurt Georg Kiesinger no vió motivo de querrela por un asunto que él mismo reconoce como archivado. Por el contrario, la mera asociación pública de Kiesinger con Franco, Caudillo de España por la gracia de Hitler, fue considerada como «insulto a las instituciones alemanas». Como se ve, la «amistad» con Franco sigue «manchando», y es que hay «amistades» que comprometen, hasta el punto de ser consideradas injuriosas.

INSTANTANEA

BURRADAS

Recientemente, un diario español publicaba la siguiente interesante noticia:

437.000 burros hay en España

y nos referimos, ¡claro está!, al género cuadrúpedo. Esto ha sido facilitado por la Secretaria general técnica del Ministerio de Agricultura, referida a marzo del presente año.

Esta cifra es la más baja registrada en lo que va de siglo, excepto en septiembre de 1966, que sólo había 434.000 burros. El descenso más brusco se registró entre los años 1935 y 1939, en los que la estadística descendió de 1.479.000 a 805.000. Es decir, 474.000 burros menos.

Por regiones, la estadística recoge que por donde más proliferan los burros es en Andalucía oriental con 66.459 seguida de Extremadura con 58.867 y la región leonesa con 50.281. Las provincias en las que menos burros hay son las de Rioja-Navarra con 6.944 y Canarias con 7.450.

Indudablemente estas cifras son inexactas. El mismo periódico reconoce que sólo se refieren al género cuadrúpedo. Nosotros podríamos completar estas cifras incluyendo a otros burros que no por andar sobre dos patas dejan de ser menos asnos. ¿Qué tal, por ejemplo, Joé Solís Ruiz y demás jumentos que todavía quedan en los sindicatos verticales? Y no digamos nada del ex-ministro Camulo Alonso Vega y sus caballerizas. En fin, ni están todos los que son, ni son todos los que están.